

ACADEMIA CASTELLANA Y LEONESA DE
GASTRONOMÍA Y ALIMENTACIÓN

VINO Y PALABRAS

Discurso de la Académica Electa

DOÑA INMA CAÑIBANO OLIVARES

con motivo de su Recepción Pública,

que tuvo lugar en Palencia

el día 3 de Diciembre de 2016

Y

Contestación en nombre de la Corporación a cargo de

DON JULIO VALLES ROJO,

Académico de número con la letra J.

© Inma Cañibano Olivares

© De la presente edición: Academia Castellano y Leonesa de Gastronomía y Alimentación.

Imprime: Gráficas Zamart - Palencia

ÍNDICE

| | | |
|-----|--|----|
| 1. | En el principio estaba la palabra..... | 4 |
| 2. | El vino en los Simposios..... | 5 |
| 3. | Roma..... | 10 |
| 4. | Las Etimologías de San Isidoro..... | 13 |
| 5. | La obra de Agricultura de Alonso de Herrera..... | 15 |
| 6. | La Celestina..... | 17 |
| 7. | Pliegos de Cordel..... | 19 |
| 8. | Las tabernas literarias..... | 23 |
| 9. | Un paseo por el siglo XX en dos vendimias y un vino..... | 28 |
| 10. | El vino y su idioma..... | 31 |
| | Bibliografía..... | 34 |
| | Discurso de contestación por el Académico de Número D. Julio Valles..... | 36 |

1. EN EL PRINCIPIO ESTABA LA PALABRA

No tengo recuerdos en los que no estén presentes el vino o la literatura. Ambos han ido llenando mi vida de objetivos y satisfacciones, me han hecho soportables algunos esfuerzos y han servido de bálsamo para las decepciones. A veces me han acompañado de incognito en la consecución de algunas metas impuestas, apareciendo únicamente al final y en un discreto segundo plano.

Si esto fuera una novela, ellos serían sin duda los protagonistas.

Sin embargo no será mi discurso un relato de ficción, sino que, tanto en la forma como en el fondo, volveré a la primitiva Academia como punto de partida de un viaje vital a través del aprendizaje que me ha traído hasta aquí. Poder ingresar en esta Academia de Gastronomía, tan alejada en el tiempo, pero no en el espíritu, afianza mi deseo de seguir investigando y compartiendo lo adquirido.

He vuelto al principio de todo viaje. Y en el principio estaba la palabra.

No les voy a negar que me haya ido adentrando en la selva de la bibliografía con el mismo ímpetu con el que saltaba Tarzán de un árbol a otro, sin dejarme llevar demasiado por las ramas, pero dejando señales a seguir en una posterior y más reposada excursión.

Cada libro me ha llevado a otro, cada estudio a ciento. He gozado con lo ya leído en otro tiempo, viendo como la experiencia propia hace ver con otros ojos la ajena. He disfrutado con cada nuevo descubrimiento con tanta intensidad como nitidez, valorando la importancia y el esfuerzo que se ha ido sumando por tantos a través de los siglos.

Desde este oficio de escribir he contrastado que, en un mundo en el que el exceso de información suele ahogar lo que realmente importa y la repetición hasta la saciedad de las noticias lleva a banalizarlas, hay veces que lo único que buscamos es vivir, volver a sentir y volver a creer en lo que se siente.

Vino y palabra han sido mi brújula y mi guía en este recorrido por la historia y la memoria. Un hilo de Ariadna para sacarme del laberinto sin necesidad de usar la espada.

Leer, escuchar, conversar.

Sentarse en torno a una mesa para hablar reposadamente.

Reunirse preparando cuidadosamente lo que se va a comer, en qué orden y con quién.

Elegir los vinos. Escuchar las voces.

Y cuando llegue el momento de levantarnos, agotado el tiempo y ya saciados, llevar con nosotros el recuerdo de lo disfrutado, el sabor intenso de las conversaciones mantenidas y la impronta de las personas con las que hemos estado.

Aprendido ya que nada ni nadie que merezca la pena desaparece al irse, viendo como cambian futuro y pasado el orden del calendario, volvemos a escuchar a nuestros primeros maestros y adquieren verdadero sentido sus consejos: “Solo tenemos lo que sabemos”.

Podría haber sentido innecesario este trabajo al encontrarme tanto escrito, con tanta calidad y nivel de especialización. No ha sido así. Lo hallado me ha impulsado a seguir buscando y ha incentivado el deseo de poder compartirlo.

En fin, se dice que Champollion, cuando se desanimaba ante la ingente tarea de descifrar la Piedra Rosseta, aplicaba el precepto de Horacio:

“Una letra te llevará a una palabra, una palabra a una frase y una frase a todo el resto, ya que todo está más o menos contenido en una simple letra. Continúa trabajando hasta que puedas ver tu trabajo por ti mismo.”

Seguiremos su consejo.

2. EL VINO EN LOS SIMPOSIOS

Aunque no nos detengamos mucho con Homero, sobradamente conocido y capaz de llevarse él solo todo el tiempo disponible, comencemos recordando algunos de los hermosos epítetos con los que nos deleita para adornar el vino:

- **Aíthops:** chispeante, brillante, ardiente.
- **Theíos:** indica la capacidad de elevarnos a una especie de entusiasmo creativo.
- **Eleos:** perturbador, alocador.
- **Eyenor:** confortante, vigorizador, propio de guerreros.
- **Hedyméleos:** dulce, delicioso como la miel.
- **Meliedes:** dulce como la miel, **Hedypotos:** dulce de beber o, simplemente, **Hedys:** dulce

Y prosigamos nuestro camino sin irritarlo, no olvidemos que Homero con un vino sin mezclar emborrachó al Ciclope para dejarlo ciego.

¡Qué pobres se quedarían las palabras sin el vino! ¡Qué triste se vería el vino sin las palabras!

La necesidad del vino para soportar el miedo, la violencia y la dureza a las que se tiene que enfrentar el guerrero, que ya fue puesta de manifiesto por Homero, aparece en Arquíloco en forma de una filosofía sobre el vino ya des-arrollada plenamente. Arquíloco es un guerrero poeta, o un poeta guerrero, para quien el vino cubre tanto una necesidad

material como una necesidad psicológica, el vino es necesario para enfrentarse con resistencia y valor al fragor de la batalla que le enfrenta a los otros, pero también para afrontar sus propios miedos. Si en Hesíodo el vino era una parte más dentro de un todo, con Arquíloco se convierte en el centro en torno al cual gira todo lo demás.

El vino no es un pasatiempo para el guerrero, se bebe porque existe una necesidad imperiosa de vino para poder mantenerse vigilante durante una guardia, para soportar la dura vida del soldado, nos dice. Entra aquí en contradicción con Homero que atribuía la pérdida del valor, de la fuerza y una transformación negativa del espíritu, al uso desmesurado del vino, mientras que Arquíloco comienza por introducir el imperativo en sus versos, no utilizado hasta entonces, para dar fuerza a esa necesidad de vino, convirtiéndolo en el instrumento que consigue elevar al hombre más allá de la cotidianidad de sus problemas.

El vocablo simpósion aparece por primera vez en la literatura griega con Alceo de Mitilene, (630 -580 a.C), al que también debemos la tan conocida y mal atribuida frase de «ningún otro árbol plantas antes que la vid».

Habitante de Lesbos y, según se dice, amante de Safo, no es extraño que con esta carta de presentación de todos sus poemas, que fueron agrupados en diez volúmenes, los más relevantes sean Erotika, canciones de amor y Skolia, canciones báquicas.

Sin embargo de la obra de Alceo, pese a haber sido recopilada por los alejandrinos, no han llegado hasta nuestros días más que fragmentos y anotaciones. Tenemos que agradecer a Horacio que no se limitará a ser únicamente su traductor sino también su continuador, dándonos con ello la posibilidad de conocer más a fondo al poeta de Safo.

Aristócrata, impetuoso, amante de las reuniones con sus amigos en torno al vino, compuso sus poemas fundamentalmente para ser leídos durante ellas:

« ¡Bebamos! ¿A qué esperar a las candelas?

El día está lejos. Dame, querido niño, las copas

multicolores, las grandes, pues el hijo

de Sémele y Zeus dio el vino a los hombres,

para olvido de penas. Mezcla y escancia una

y dos copas, y llénalas hasta los bordes.

Una tras otra la copa el corro recorra»

Para Alceo "el vino es un espejo del alma o un medio para conocer al hombre".

Anacreonte de Teos (572-485 a.C) forma junto con Safo y Alceo el trio más representativo de la poesía lírica griega, la más hedonista e influyente, la que hizo del amor y el vino los padres de sus versos

Con Anacreonte encontramos ya completamente desarrollado el banquete, enriqueciéndose el simposio con matices procedentes de las cortes orientales, es más, está segunda parte del banquete llega a independizarse, prescindiendo de la primera y llevando a comenzar las reuniones en el punto que consideran más interesante, cuando el vino y las artes, incluyendo en ellas naturalmente la de la conversación, se convierten en las únicas protagonistas.

Todos los escolios o cánticos convivales compuestos por Anacreonte estaban hechos para cantarse en un banquete y alcanzaron tal fama que sus versos aparecían gravados en las cerámicas de la época.

Pero los banquetes tenían sus más y sus menos y no todo era mesura y razonamiento, ni disfrute apacible de la música y la compañía. Sepamos por palabras de Teognis como se desarrollaban:

"Yo, por mi parte, como ya he bebido una cantidad de vino razonable, voy a mi casa a acordarme de la hora del sueño, que ahuyenta las penas. Llegaré en el estado en que más agradable es haber bebido: no me he abstenido del vino ni estoy demasiado borracho. El que bebe sin medida, no es ya dueño de su lengua ni de su voluntad: una vez borracho, pronuncia palabras inconvenientes que resultan indecentes para lo que no están bebidos, y no se avergüenza de ninguna acción, convertido en un estúpido de hombre cuerdo que era. Sabedor de estas cosas, no bebas vino en exceso; o levántate antes de emborracharte, no sea que tu vientre te someta a su voluntad como a un mal servidor que trabaja todo el día, o no bebas aunque te quedes. Tú, en cambio, re-pites siempre la palabra insensata: jescancia!, y por eso estas borracho: una copa que te ofrecen, es la amistad, otra, la del desafío, otra, es la libación en honor de los dioses... y todavía tienes otra en la mano; no sabes negarte: cuando, en realidad, el invencible es, el que después de beber mucho no dice algún disparate. Conversad vosotros amablemente junto a la cratera, absteniéndoois siempre de disputar unos con otros y ha-blando delante de todos dirigiéndoois al tiempo a cada uno y a todos juntos: así es como un festín resulta agradable»

Escuchemos ahora lo que como define **Crinágoras** al poeta, resumiendo la imagen que nos transmiten sus coetáneos que lo ven como una persona entregada al arte, al amor y que detestaba toda clase de disputas, defensor a ultranza de la paz ante la guerra: «*Escribió o bien al lado de una jarra de vino, o bien envuelto en amores*»

Despidámonos de Anacreonte, que nos sirvan sus versos como sabia y bella invitación simposiaca a mezclar el vino en su justa medida para que incite a la conversación sin que lleguen a emborracharse las palabras:

*Venga ya, muchacho, tráenos
la copa, que de un trago
la apuro. Échale diez cazos
de agua y cinco de vino,
para que sin excesos otra vez
celebre la fiesta de Baco.
Vamos, de nuevo, sin tanto
estrépito y griterío ahora,
practiquemos el beber con vino,
no al modo escita sino brindando
al compás de hermosos himnos.*

Es **Platón** con “El Banquete” el gran divulgador de la literatura simposiaca y se encarga también con “Las Leyes” de reafirmar la importancia del dialogo en un ambiente propicio para alimentar el alma y el conocimiento después de haber satisfecho las necesidad primaria de alimentar el cuerpo, dejando el vino para después, otorgándole un valor mayor, convirtiéndolo en parte del ritual, encargado de avivar o calmar las discusiones que darán origen a la verdad.

Platón pone de manifiesto el valor educativo de las reuniones de bebedores, pero son muchos los que describen estos banquetes, simposios o sobremesas de los griegos, aunque, desgraciadamente, gran parte de ellos se hayan perdido. Recordemos dos, “El Banquete” de Jenofonte y el “Banquete de Eruditos” de Ateneo, para pasar a dedicar un poco más de tiempo a un tercero, tanto por su originalidad estructural, como por la argumental y el protagonismo dado la bebida. Me refiero a “Las charlas de sobremesa” de Plutarco.

Plutarco, siglo III a.C., pertenecía a los esencialistas cuya máxima era que “Quién conoce el nombre de las cosas, conoce también las cosas”.

De eso trata también la labor de la Academia de Gastronomía, aprender y divulgar, dar a conocer platos y pro-ductos, los ingredientes, su uso y su historia. Y nada de eso puede hacerse si no se sabe llamar a las cosas por su nombre.

Decía Plutarco que el mayor deleite de un banquete reside en una conversación grata, de la que no están excluidos los temas filosóficos y los políticos, siempre que se sepa adaptar el tono de la conversación al momento, al lugar y al nivel de los comensales.

Para explicar en qué consiste este adaptar la conversación en la mesa al nivel de los comensales cuenta Plutarco la fábula de la Grulla y la Zorra: la sopa, que gusta y conviene a ambas, no puede ser comida en un plato por la grulla, ni en una jarra de cuello estrecho por la zorra.

El mismo nivel de equilibrio recomienda Plutarco en cuanto a la memoria: le repugna el bebedor de buena memoria que se encargará de recordar los dislates cometidos por los que se han excedido con el vino, pero, de la misma manera, le repugna también aquel que no es capaz de recordar más tarde ni la conversación, ni los platos servidos. Inclinarsen en uno y otro sentido va contra la filosofía del banquete que tiene que encargarse de alimentar cuerpo y alma.

Para que este alimento espiritual no quedara expuesto al azar, se dispersaran las conversaciones y se hablara sin orden ni concierto, Plutarco se encargó de estructurar tanto los temas como las personas encargadas de exponerlos en cada momento.

Se comenzaba con proposiciones y creencias vulgares que eran rebatidas después con argumentos bien fundados y, si era necesario por no quedar lo suficientemente claro, se pasaba a un tercer momento de síntesis de lo tratado.

Merece la pena recordar alguno de los temas propuestos por Plutarco en sus banquetes:

- *Por qué se dice que Eros hace al hombre poeta, aun-que antes careciera de musa. Comparación entre el amor y el vino: ambos hacen a los hombres ardientes, alegres y relajados, aviva el ingenio.*
- *Por qué a los ancianos les gusta más el vino puro. Tienen más debilitados los sentidos y necesitan emociones y sabores más fuertes.*
- *De si el mar es más fecundo que la tierra.*
- *De por qué se invita a tanta gente a las bodas.*
- *De por qué Aquiles ordena a Patroclo escanciar el vino más puro cuando los hombres más queridos están bajo su techo.*
- *De si hay que filtrar el vino.*
- *Contra los que critican a Platón por haber dicho que la bebida pasa por los pulmones.*
- *De por qué del vino lo mejor es lo del medio, del aceite lo de arriba y de la miel lo de abajo.*
- *De si hay que admitir a las flautistas durante la bebida.*
- *De si se hacía bien tratando de política durante la bebida.*
- *Sobre los que se presentan tarde a la cena.*

El vino es, según Platón, “*un avivador del alma al tiempo que del cuerpo, hace al cuerpo ligero y abre el camino de la fantasía, que arrastra consigo, junto con la confianza, la conversación*”

Algunos, de natural ingenioso, pero tímido y encogido mientras están sobrios, cuando se ponen a beber, se elevan como el incienso por el calor. Y el vino expulsa el miedo, que es uno de los obstáculos nada pequeños para deliberar, y apaga otros muchos sentimientos despreciables e innobles, y deja al descubierto el malhumor y la perfidia como ciertas dobleces del alma, y hace patente en las palabras cualquier manera de ser y sentimiento y es el mayor procreador de sinceridad y por ella de verdad, sin cuya presencia ningún provecho hay en la experiencia ni en la sagacidad; al contrario, muchos, empleando lo primero que se les ocurre, consiguen más que si ocultan insidiosa y maliciosamente lo que tienen en la mente.

Por tanto, no hay que temer que el vino mueva las pasiones, pues no mueve las peores, salvo en los muy malvados, cuya voluntad jamás está sobria; sino que, al igual que Teofrasto solía llamar a las barberías “banquetes sin vino” por lo mucho que se habla en ellas, así en las almas de los ineducados habita siempre una borrachera sin vino y taciturna que se altera por la más ligera cólera o desavenencia o contumacia o bajeza, la mayor parte de las cuales el vino apagando más que excitándolas, no hace a los hombres insensatos ni necios, sino sencillos y sin malicia y no menospreciadores de lo útil, sino personas que eligen el bien. En cambio, los que consideran la malicia sagacidad y la falsa opinión y bajeza prudencia, naturalmente, declaran tontos a los que en el vino dicen sin truco ni engaño lo que les parece.

3. ROMA

Y mientras en Grecia el consumo del vino era por lo general una cosa seria, medido, moderado y formando parte de un ritual, nos encontramos con un tratamiento bien distinto en la civilización romana.

Grecia persigue la cultura ideal, la belleza abstracta. Roma es la realidad, la vida, el amor, el placer, la guerra.

En Roma aparece otro culto del vino en el que este adquiere su propio protagonismo y es elegido para ser disfrutado en sí mismos y no para ayudar a desarrollar la conversación que nos conducirá al conocimiento.

El vino cobra una mayor importancia y se pone de moda. Precio y marca se miran con cuidado para mantener el prestigio de una casa, se aprecian enormemente los vinos con muchos años, valorando la edad del vino que se servía durante una celebración con una relación directa mente proporcional a la importancia del acto que la originaba.

Encontramos muchas referencias a este cuidado que se ponía al elegir los vinos para los banquetes, así como a la existencia de catadores extremadamente hábiles calificando los vinos, capaces de describir no sólo su calidad sino también su composición y su origen.

César, en el banquete ofrecido por su consulado, tuvo en cuenta el tipo de celebración y los asistentes a ella a la hora de seleccionar los vinos que se servirían y, no sin largas consultas y discusiones, se decidió por ofrecer cuatro vinos, dos griegos y dos latinos, todos ellos de cuidada calidad y que satisfacerían los paladares gastronómicos y políticos.

Hemos de agradecer a los autores de la época, como es el caso de **Horacio**, toda la información transmitida, gracias a la cual conocemos que se consumían vinos de más de cuarenta años, la especialización de los consumidores y la de los catadores, capaces de distinguir la procedencia de lo que les llegaba a la copa, o también de apreciar esos añadidos a los que eran tan aficionados los romanos, tanto para dar un mayor nivel de sofisticación a las bebidas como para quitarse de encima a cualquiera que les supusiera un obstáculo.

Se cuenta que Nerón quiso acabar con el general Livio por haber perdido una batalla en las Galias y añadió un poderoso veneno a un vino de Falerno, pero dio con un general que tan conocedor de las artes de la guerra como de las de la degustación y resultó ser un magnífico catador, por lo que al notar algo raro en su olor y además, al mismo tiempo, imaginarse las intenciones que albergaría Nerón, rechazó la copa aduciendo que el vino no estaba en buenas condiciones, dejando a Nerón completamente admirado con su conocimientos vitícolas y consiguiendo gracias a ello su perdón.

No tuvo tanta suerte **Lucio Anneo Séneca**, (4 a.C., 65 d.C.), cuando cayó en desgracia con el Emperador, prefiriendo suicidarse a esperar a que Nerón ejecutara la condena a muerte dictada contra él. Este filósofo estoico que tanta influencia tuvo en la política de su época y en la historia del pensamiento posterior, nos regala también una hermosa frase para saborear despacio y sin dejar ni una gota: *“el vino lava nuestras inquietudes, enjuga el alma hasta el fondo y, entre otras virtudes, asegura la curación de la tristeza”*

Horacio decía que el exceso en el consumo del vino, y sobre todo el vino derramado y perdido en las fiestas, debía considerarse como la anticipación de algunas de las tristes consecuencias que nos acarrearán la muerte y que nos obligará a abandonar las todas las cosas buenas que hemos conseguido durante nuestra vida, como nuestros seres queridos, nuestros bienes más preciados y *“el vino que guardamos con siete cerraduras para la expresión y el contento de propios y extraños”*.

Las costumbres relacionadas con el vino en el Imperio Romano originaron tres de las principales fiestas:

- Las Vinalias, son las más antiguas y están dedicadas exclusivamente al vino.
- Las Liberalias, se dedican al vino y la gastronomía.
- Las Bacanalias unen a las celebraciones anteriores de comida y vino la de los placeres carnales

En las fiestas romanas no están excluidas las mujeres ni tampoco su disfrute del vino aunque no sean vistos en ellas los excesos con la misma liberalidad que son aceptados en los hombres.

La cultura latina es esencialmente el culto al “amor gozoso de la vida”, sintetizando amor, disfrute y vino en esta frase de Ovidio en su *Ars amatoria*: “para conquistar a una bella dama debéis ofrecer vino en copa de oro y posar los labios donde los suyos bebieron”.

Con Roma llega no sólo la democratización del vino sino también algunos de los mejores tratados que se han escrito sobre Viticultura y que tienen nombres propios en Catón, Plinio y Columela.

Tanto la literatura latina popular como la clásica se debaten entre las bondades o los perjuicios causados por el vino con la misma dicotomía moral que nos vamos a encontrar a lo largo de la historia, tratada con mayor o menor intensidad, poniendo de relieve unos matices u otros en función de cada época y de sus costumbres.

En la poesía latina, fundamentalmente en la elegía, la unión entre vino y amor es tan intensa que llega en algunos casos a la identificación y es tenida generalmente como algo positivo. El vino ayuda, da valentía y coraje al enamorado, aporta calidez y alegría a las fiestas, aviva el ingenio en las conversaciones.

El vino, también como el amor, nos puede empujar a las mayores hazañas y a las peores bajezas.

Aunque sólo hubieran existido **Virgilio** (70 al 19 a. de C.) con sus *Bucólicas* y sus *Geórgicas* y **Horacio** (65 al 80 a. de C.), maravilloso en sus *Odas* y en sus detalles a la hora de elegir los vinos, sería suficiente para hacer de este periodo literario un paraíso para el vino y sus palabras.

Quiero detenerme un momento en un autor remarcable por su originalidad, se trata de **Luciano de Samosata**, (125-180 d C.), al que se puede atribuir la creación de la literatura fantástica con sus “*Relatos Verídicos*”

Escritor trilingüe y perteneciente a la segunda sofística, introductor del humor y la ironía como método de enseñanza, tuvo una enorme influencia en toda la literatura posterior que, obviamente, no se aprecia si no se conoce su obra. Esta influencia la encontramos claramente reflejada en autores tan importantes y dispares como Erasmo, Rabelais, Swift, Leopardi o Voltaire, entre otros, y, centrándonos en España, también en algunos de nuestros grandes de la literatura como Cervantes o Quevedo. Fue un maestro del pensamiento que no puso barreras a la imaginación, que supo utilizar con enorme acierto la sátira y tan amante del vino que fue capaz de que cultivar una viña dentro de una ballena, por lo que, muchos siglos después, Rabelais no tuvo ninguna duda de que él, a su vez, podría plantarla en la garganta del gigante en “*Gargantua y Pantagruel*”

4. LAS ETIMOLOGÍAS

Dante, que vio "*llamear el espíritu ardiente de Isidoro*" en su Paraíso, dijo de **San Isidoro de Sevilla** (560-636) que era un "*puente entre dos edades, depositario del saber antiguo y heraldo de la ciencia medieval*". Y no vamos a llevar la contraria a Dante.

La desaparición del Imperio Romano trajo consigo un periodo de destrucción cultural, durante el cual la Iglesia Católica tuvo una importancia crucial en la conservación de las culturas precedentes. Conventos y Monasterios se convirtieron en los guardianes del saber, salvadores y transcritores de la documentación escrita.

San Isidoro y sus Etimologías fueron conocidos y reconocidos no sólo durante la Edad Media sino también en el Renacimiento. Su ardua labor le llevó a estudiar y citar a más de 160 autores de las distintas materias del saber, bien en sus textos originales o bien en compilaciones de las que eran tan habituales en la época como lo son ahora. Se dice que no hizo distinción por origen o religión a la hora de recopilar los textos, únicamente se guió por la veracidad o la utilidad que pudieran aportar los más de 20 libros, escritos en un lenguaje claro y conciso, pensados para enseñar mediante el método de lecturas comentadas, de ahí viene el nombre de lección.

No cabe duda de que el denominado Maestro de la Europa Medieval hizo con sus "Etimologías" un gran trabajo enciclopédico, recopilando los conocimientos adquiridos hasta la época en las distintas facetas del saber. No entrando aquí en disquisiciones religiosas o filosóficas, que no son objeto de este discurso, nos centraremos en su gran influencia literaria y de la importancia que supuso la creación de un estilo de enseñanza, de una escuela del saber en la que estuvieron presentes también las materias más humanas, las que tenían que ver directamente con el hombre y su supervivencia en la tierra.

Leer las Etimologías es una delicia. Nos detendremos únicamente en algunos párrafos que revelan la importancia de las palabras para el vino, para su disfrute, aprendizaje y enseñanza, aperitivo con el que espero se nos abra el apetito para continuar con el resto de su obra.

LIBRO XVII: Acerca de la agricultura

1. Escritores de temas agrícolas

1. Entre los griegos, el beocio Hesíodo fue el primero que, con sus conocimientos humanos, puso de manifiesto su habilidad para escribir sobre temas agrícolas. Después de él lo hizo Demócrito. También el cartaginés Magón escribió un tratado de Agricultura en 28 volúmenes. Entre los romanos, el primero que trató sobre explotaciones agrícolas fue Catón; más tarde, Marco Terencio perfeccionaría las técnicas que Virgilio ensalzaría con la

alabanza que les dirige en sus poemas. No menor atención le prestaron tiempo después Cornelio Celso, Julio Atico, Emiliano y el insigne orador Columela, quien hizo un estudio completo de todos los aspectos de esta disciplina.

5.-Sobre las vides

1.- el primero que inició la plantación de vides, en época aún muy primitiva, fue Noé. Entre los griegos, el descubridor de la vid se llamó Líber; por ello los paganos lo consideraron como un dios después de su muerte. 2. Se denomina vid porque tiene fuerza (vis) para echar rápidamente raíces. En cambio otros piensan que deben el nombre de vides (vites) porque se entrelazan unas a otras con sus lazos (vitta) y se ligan a los árboles vecinos por los que trepan. Son flexibles por naturaleza y con sus brazos se aferran a aquellos con que se entrelazan. (...) 10. Pámpano es la fronda con cuyo auxilio se defiende la vid del frío y de los ardores del sol, y se preserva frente a cualquier otro peligro. Están distribuidas de tal forma, que sólo admiten el sol oportuno para que maduren y le proporcionan igualmente sombra. Se llaman pampinus porque cuelgan del sarmiento (de pal-mite pendere).

LIBRO XX: Acerca de las provisiones y de los utensilios domésticos y rústicos.

3. Sobre la bebida

2. Al vino se le llama así porque apenas terminado de beber, llena las venas con su sangre. Hay quienes lo llaman 'lyaeus' porque nos libra de preocupaciones. Los antiguos al vino lo denominaban <veneno>; pero después que se descubrió el tóxico del jugo mortal, a aquel se le llamó vino y a este otro venoeno. Por esto Jerónimo, en el libro que compuso "Sobre la necesidad de conservar la virginidad", escribió <las jóvenes deben huir del vino tanto como del veneno, no vaya a ser que por la ardorosa fogosidad de su edad, beban y perezcan>. (...)

4. Mosto es el vino recién sacado del lagar. Se opina que se le da el nombre de 'mustum' porque contiene mezclado (mixtus) en sí limo y tierra. Pues 'mus' significa tierra, de donde el vocablo 'hummus'. La fuerza del hervor del mosto es tan grande que rompe los recipientes por muy grandes que sean, repletos de él y completa-mente cerrados. 5. Rosado es el vino de color rojizo, pues la rosa enrojece.

5. LA OBRA DE AGRICULTURA

El panorama agrícola español de finales de la Edad Media era penoso. Nunca había sido valorada la agricultura en su justa medida, ni se había tenido en cuenta su repercusión en la economía, ni siquiera en las necesidades vitales del país. Guerras, características geográficas y abandono por parte de los sucesivos gobernantes, habían contribuido a una creciente despoblación del campo. La llegada de los Reyes Católicos y su marcada prioridad por la ganadería no habían hecho más que empeorar la situación. Es este el marco que sabe valorar e intenta solucionar el **Cardenal Cisneros**, llegando a la afortunada conclusión de que la única forma efectiva para hacerlo es formando a los agricultores, dándoles armas para mejorar su trabajo y, gracias a ello, sus condiciones de vida.

Así que, con la intención de poner en manos de los labradores un manual que entiendan, encarga a **Gabriel Alonso de Herrera** (147?-1539), una obra compilatoria de los conocimientos que ya existen y de los que sabe que Herrera es un conocedor apasionado y más allá de la pura teoría. La obra debe de ser escrita en el lenguaje utilizado cotidianamente por los que serían sus lectores, pidiéndole también que todo sea expuesto de forma clara y sencilla para que les llegue con facilidad y con facilidad les vaya calando en sus mentes para que sustituya supersticiones y viejos métodos.

En resumen, Cisneros encarga a Herrera un manual para la modernización del campo.

Alonso de Herrera reunía condiciones perfectas para este encargo, por un lado por sus orígenes marcadamente agrícolas, tanto familiares como vocacionales, por otro por su formación eclesiástica que le facilitó el acceso a los textos clásicos de los grandes estudiosos de la materia, como Aristóteles, Plinio, Paladio, Varrón, Virgilio, Galeno, Teofrasto, Columela, Pietro Crescentino o Avicena.

Este minucioso tratado es llevado a cabo de forma magistral, reuniendo y ordenando conocimientos empíricos, actualizándolos o comentándolos cuando era necesario y expresándolos de forma que pudieran asimilarse y aplicarse con facilidad, tal y como el Cardenal le había pedido. Y por fin, en 1513, consigue la misión perseguida al publicarse su obra y comenzar con ella un nuevo periodo en el que al menos se intenta un desarrollo racional del sistema agropecuario.

En el Prólogo de su obra el autor nos resume el logro de la intención de la misma: “No entienda ninguno que digo yo ser el primer inventor de este arte de Agricultura, pues della vivieron nuestros antepasados y vivimos nos-otros, y della, en griego y en latín, hay muy singulares libros escritos, mas digo ser yo el primero que en castellano procuré poner las reglas y arte dello. Lo cual, cuanto sea trabajoso concordar a las veces discordes auctores, cotejar, desechar, escoger, reprobear algunos usos antiguos y modernos, vuestra señoría lo ve; ponerlo en lenguaje que nunca estuvo, es cosa nueva y causa admiración. (...) Otros habrá que con más doctrina y con mejor estilo proseguirán los preceptos y reglas desta arte, mas, pienso yo no haber hecho poco ser principio en nuestro castellano, y abrir la puerta a otros”

Llegamos a la unión del vino y la palabra que nos ocupa, porque nos encontramos en la obra de Alonso de Herrera el legado de la riqueza de lenguaje utilizado en la descripción de los usos y costumbres, de los habidos y los por haber.

Repaso aquí únicamente los capítulos referidos al vino, que comienzan en la vendimia del XXI, esperando con ello despertar las ganas de catar, o recatar, este libro. Recomiendo la edición de Martínez Carreras para no perderse el Estudio Preliminar.

Ya, sin más preámbulos, les dejo con esta muestra de la "Obra de Agricultura"

COMIENZA EL LIBRO SEGUNDO

En que trata qué tierras, aires y sitios son buenos para las viñas, y que apropia cada materia de tierras a su suerte de viñas.

- *Del capítulo I al XXI Se trata de la viña.*
- *El XXI. Del tiempo y manera de vendimiar.*
- *XXII. De la bodega.*
- *XXIII. De la hechura y tamaño de las vasijas y del tiempo y manera de pegarlas y la pez.*
- *XXIV. En que da avisos para saber si el vino o mosto tiene agua y para apartarla del vino.*
- *XXV. Como se hará de vino blanco tiento y de tinto blanco y vino dulce.*
- *XXVI. Como se ha de conservar el vino que no se dañe.*
- *XXVII. En que pone algunos avisos para conocer que tal sera el vino.*
- *XXVIII. Que trata de algunos remedios para los defectos del vino.*
- *XXIX. De como se conserve el zumo del agraz.*
- *XXX. De algunas propiedades del vino.*
- *XXXI. De algunas propiedades de la vid.*
- *XXXII. De algunas propiedades de las uvas.*
- *XXXIII. Del vinagre y sus propiedades y de muchas maneras para saber hacer.*
- *XXXIV. De las propiedades del vinagre.*

6. LA CELESTINA

La lujuria, la codicia, la traición, el vicio y las miserias que salpican como charcos, así como manchan las sucias calles las telas de lujo de los que se arriesgan a caminar por ellas, así es como entrevera la realidad la pureza del amor adolescente de Calisto y Melibea. Virtud y pecado, juventud y vejez, la riqueza y la penuria, tanto física como espiritual, todo el mosaico de colores que componen la realidad social aparecen concentradas en la Celestina.

El vino...bueno, no hay palabras que puedan suplir a las de la propia Celestina recordando lo que supuso en su larga y penosa vida, lo que supone en ese momento de intensa soledad en el que se anuncia la cercanía de la muerte:

CELESTINA.- Asentaos vosotros, mis hijos, que harto lugar hay para todos, a Dios gracias. Tanto nos diesen del paraíso cuando allá vamos. Poneos en orden, cada uno cabe la suya; yo, que estoy sola, pondré cabe mí este jarro y taza, que no es más mi vida de cuanto con ello hablo. Después que me fui haciendo vieja, no sé mejor oficio a la mesa que escanciar, porque quien la miel trata siempre se le pega de ella. Pues de noche, en invierno, no hay tal escalentador de cama. Que con dos jarrillos de éstos que beba, cuando me quiero acostar, no siento frío en toda la noche. De esto aforro todos mis vestidos cuando viene la Navidad; esto me calienta la sangre; esto me sostiene continuo en un ser; esto me hace andar siempre alegre; esto me para fresca; de esto vea yo sobrado en casa, que nunca temeré el mal año, que un cortezón de pan ratonado me basta para tres días.

Esto quita la tristeza del corazón más que el oro ni el coral; esto da esfuerzo al mozo y al viejo fuerza; pone color al descolorido; coraje al cobarde; al flojo diligencia; conforta los celebros; saca el frío del estómago; quita el hedor del anhelito; hace potentes los fríos; hace sufrir los afanes de las labranzas; a los cansados segadores hace sudar toda agua mala; sana el romadizo y las muelas; sostiene sin heder en la mar, lo cual no hace el agua. Más propiedades te diría de ello que todos tenéis cabellos. Así que no sé quién no se goce en mentarlo. No tiene sino una tacha, que lo bueno vale caro y lo malo hace daño. Así que, con lo que sana el hígado, enferma la bolsa. Pero todavía con mi fatiga busco lo mejor para eso poco que bebo, una sola docena de veces a cada comida. No me harán pasar de allí salvo si no soy convidada como ahora.

Fernando de Rojas, Acto IX de La Celestina (1499)

El paso de la literatura de tradición oral a la escrita es un proceso muy largo dentro del cual se sitúa la Celestina. Su influencia en la literatura posterior es enorme, podríamos decir que comienza en La lozana andaluza, de **Francisco Delicado**, continúa con la aparición del género picaresco y prosigue hasta nuestros días.

El vino y la palabra mantienen caminos paralelos. El vino había seguido ya una tradición culta de Anacreonte a los Goliardos, pero no es hasta la Celestina cuando irrumpe con

fuerza, mezclándose con el pueblo y sus avatares, con su pasión, su ruindad y sus conflictos. Ya no hay ritos, no hay medida, es la vida quien toma la palabra y cambia de copa en virtud de las calles por las que se mueve, las horas y los momentos que traen consigo la escasez o la opulencia de los platos servidos en las mesas. Vino triste, amargo, joven o alegre, vino tan real y tan cambiante como es el tiempo, como la vida misma.

Dentro de esta transición encontramos también a otro genio de la interpretación de la voz de su época, se trata de **Gil Vicente** (1465-1537), que coincide con Fernando de Rojas en su formación salmantina y su perfecto manejo del lenguaje popular junto al de clérigos y estudiantes por haber conocido de primera mano y practicado todos ellos.

Se puede considerar como primer dramaturgo culto portugués a este autor que escribió para una corte bilingüe tanto en español como en portugués, incluso mezclando ambos idiomas en algunas de sus obras o utilizando dialectos transfronterizos, como es el caso del sayagués.

Traerlo junto a la Celestina no necesita ni disculpa ni invitación, pero vamos a aprovechar su estancia para llevar a cabo interesante lectura comparada que podemos hacer de su trilogía de las Barcas, especialmente de la Barca do Inferno (1517). En esa amplia galería satírica de personajes, nos entretenemos con la vieja alcahueta, a la que nunca está falta conversación, ni de historias vividas o in-ventadas que contarnos.

En O Pranto de María Parda (1522) hay una lamentación por falta de vino, una coincidencia en cuanto al amor y la dependencia del jarro para soportar las duras condiciones que lleva arrastrando con los años o para intensificar el disfrute que de casualidad le regalan; pero lo que diferencia a María Parda es su pertenencia al folklore, ella es un tipo que se repite cambiando el nombre, mientras que la Celestina es un carácter, un personaje creado con una personalidad única y propia.

Es en esta época en la que el lenguaje se convierte en una entidad independiente, en un intermediario entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y la sociedad en la que le toca vivir. Y es en ese momento en el que la Celestina nace para encarnar la realidad, esa realidad que existe y tenemos al lado aunque no siempre nos guste verla.

7.-PLIEGOS DE CORDEL

De todos los vinos que la vida me ha dado a beber, hay uno que se quedó para correr por mis venas sin que me haya impedido con sus celos seguir disfrutando de los otros. Casé en la Guareña, en la Bóveda por más señas, con un hijo y nieto de labradores, cuidadores con mimo de la viña, hacedores del vino de autor como el que bajaba mi suegro a buscar a la bodega y traía fresquito para regar la comida. Ese vino casero, le vin bourru que encontraremos más tarde en el libro de Carrière, es el que muchos llevamos almacenando recuerdos que nos afloran en algunos momentos con otras copas y en otros vinos.

Luego, años y vinos después, allá por 1992, cuando llegamos a las tierras de Toro para quedarnos, convertí en trabajo lo que fue afición un día. He visto crecer y multiplicarse las bodegas y los conocimientos, la calidad y la cantidad de las botellas que salen para hablar de nosotros por el mundo y estoy muy orgullosa de haber podido contribuir a todo ello, aunque sólo sea un poco.

Así que en este recorrido de vinos y palabras teníamos que hacer una parada "*En la misma ribera del río Duero, está la noble ciudad de Toro, noble y rica, puesta en lugar alto pero muy llano; ciudad bien grande, en la cual se aposento muchas veces la Corte de los Reyes de Castilla. Tiene gran fertilidad y muy buen vino tinto.*" De las cosas memorables de España. (1530) **Lucio Marineo Siculo**.

La capital de la Denominación de Origen, habitualmente tranquila y silenciosa, llena las calles de forasteros dos veces al año con sus fiestas más paganas, las de Vendimia y Carnavales. He elegido a un poeta popular, nacido en Toro y aficionado al vino que, además, escribió en verso una guía vitivinícola para recorrer España de trago en trago, bebiendo lo mejor de ella, para recrear ese ambiente festivo y bullanguero por el que atrae la ciudad a algunos.

Alonso de Toro, el coxo, encarna una tradición juglaresca que llega hasta nuestros días, aunque, lamentablemente, el nivel de las coplas populares que se siguen componiendo para Carnaval, no sea el mismo. Este poeta nos demuestra que lo popular no tiene por qué ser ni inculto, ni soez ni, necesariamente, ofensivo. Es más, demuestra que lo popular puede ser provechoso traspasando los siglos transmitiéndonos información.

Se cree que vivió entre 1475 y 1550, aunque no se conozca con certeza ni la fecha de su nacimiento ni la de su muerte; pero lo que sí sabemos es que el segundo de los tres poemas que se conservan de los que pudo llegar a componer, el que nos interesa, describe en 468 versos la calidad y abundancia de la cosechas del 1531 y 1532, que incide, como no, en una gran bajada de los precios, cosa que beneficia en gran manera a los consumidores, como es el caso de este autor, que no oculta su regocijo mientras nos lo cuenta.

"Coplas hechas por Alonso de Toro, coxo, sobre abundancia de vino que Dios nos ha dado en el año de XXXI y en año de XXXII"

Comienza agradeciendo a Dios la abundancia de vino y reflejando, a partir del verso 102 la importancia que tiene para el pueblo:

Nosotros los que cavamos

gracias te debemos dar

que do vamos a cavar

nos dan vino que bebamos;

que quisiste proveer

*que con comer y beber
el trabajo comportamos.
Y también los segadores,
que pasan muy grande afán,
que con el vino que les dan
se esfuerzan en sus labores, (...)
Nosotros los caminantes
que andamos siempre el camino
en hallar do quiera vino,
nos hallamos bien andantes (...)
el afán tiene por vicio
cualquier hombre que trabaja
cuando tiene la tinaja
bien poblada a su servicio (...)*

Luego hace un recorrido exhaustivo por la España productora, para alegrarse de la abundancia de vino que llena las bodegas. Elijo, entresacando versos, el paso por algunos de los lugares que me resultan más cercanos.

*De Portillo y Olivares
yo os daré nuevas muy buenas,
que las cubas están llenas
y el mosto por los lagares;
en la villa de Simancas,
Gería y San Miguel del Pino
hallaréis de muy buen vino
un cuartillo por tres blancas (...)*

*En Villalar y Pedrosa,
Morales y San Román,
ya no vale el vino cosa,
casi de balde lo dan;
pues en Toro, do naciste,
allí, a los bollos del hito,
un vino tinto bendito,
qu'en vuestra vida tal vistes.*

*En la ciudad de Çamora,
en la calle Balborraz,
bendita Nuestra Señora,
que tabernas hay asaz.*

*En Casaseca de Chanas
y en Casaseca de Campián,
tanto de vino nos dan,
que cantamos más que ranas.*

*En Corrales y El Perdigón,
y en la Fuente del Carnero,
aunque lleve el pobre un cuero,
lo henchirá sin dilación;
en Benialbo y en la Fuente
Cantalapiedra y Cantaelpino
muy alegre está la gente
que cogeron mucho vino...*

Continúa su recorrido hasta la Puerta de Xerez y después nos dedica desde el 437 unos elogiosos versos a las mujeres, de los que no me resisto a reproducir los siete primeros:

*De las mugeres no cuento
lo que en este caso haze,
si les pesa, si les plaze,
con el çumo del sarmiento,
que yo siempre fui contento
de servillas y no enojallas
por su gran merecimiento (...)*

Finaliza dando de nuevo gracias a Dios y a la Virgen y pidiendo que dure muchos años esa abundancia de vino con la que han regalado al mundo.

Alonso de Toro, el coxo, es un juglar que hace una crónica informativa de los sucesos de la época, hace poesía periodística. Aunque se aprecia la influencia de **Juan de Mena** en su tendencia moralista y medieval, nos da la impresión de que se trata más de guardar las formas que de un sentimiento de fondo.

Terminamos nuestro recorrido por Toro, mirando desde su Colegiata al Duero, dejando que nuestra vista se pierda por el valle de la Guareña, adivinando la cercana Salamanca.

Hay que agradecer la labor que hizo José Fradejas para la publicación de su libro “*Alonso de Toro. Obras*” y del cual es la recopilación y adaptación de los versos citados.

8. LAS TABERNAS LITERARIAS.

En 1893 Christoph von Aretin, director de la Bibliotheca Regia Monacensis, descubre en una Abadía benedictina situada en los Alpes bávaros un manuscrito del siglo XIII, escrito en pergamino, que contiene un conjunto de 228 poemas redactados casi todos en latín, salvo algunas piezas escritas en alemán y en francés medieval.

Es otro bibliotecario, J. A. Schmeller, quien en 1847 se encargará de publicar los poemas completos por primera vez, bautizándolos como Carmina Burana, nombre por el que serán conocidos desde entonces.

De esta colección de poesía goliardesca, que es considerada la más importante y numerosa de todas las que se han encontrado, nos interesa el grupo de poemas clasificados como canciones de juego y taberna, "potatoria et lusoria", dejando los satíricos y los amatorios para ser disfrutados en otro momento.

El latín de estos poemas no es la hermética lengua de Horacio y Cicerón, sino que sus versos están compuestos en un latín vivo, claro, alegre y rítmico. Un latín rimado, más moderno. Musical.

Así es como consiguen enamorar a Carl Orff que junto con el musicólogo Michael Hoffmann se encarga de seleccionar 22 poesías para ponerles música, consiguiendo un enorme éxito y que los goliardos versos de los Carmina alcanzarán una enorme popularidad que continua hasta nuestros días. Orff basa la música en el ritmo y la recitación, es pegadiza, coral, hecha para ser recordada.

Y cantando comenzamos nuestra visita a la taberna, centro de placeres y vicios, lugar en que el lenguaje se libra de toda constricción y deja escapar palabras malsonantes y blasfemias, sin reparar en los carteles colgados que prohíben su uso:

*Nadie allí teme a la muerte,
mas por Baco echa la suerte.
Primero por quien da el vino
bebe el libre o el libertino:
una vez por los cautivos
y tres después por los vivos,
cuatro por los buenos juntos,
cinco por los fieles ya difuntos.
seis por las hermanas desleales,
siete por los guardias forestales,
Ocho por los hermanos perversos,
nueve por los frailes dispersos,
diez veces por navegantes,
once por los litigantes,
doce por los penitentes,*

trece por los caminantes.

Por el papa y por el rey

todos beben sin más ley.

Beben amada y amado,

bebe el clero y el soldado,

bebe él y bebe ella,

bebe el siervo y la doncella,

bebe el veloz, bebe el tardo,

bebe el blanco, bebe el pardo,

bebe el quieto, bebe el vago,

bebe el rudo y bebe el mago.

Bebe el pobre y el lisiado,

el extraño, el desterrado,

bebe el niño, bebe el cano,

bebe el noble y el decano,

bebe el hermano y la hermana,

bebe la madre y la anciana,

bebe aquélla, bebe aquél,

beben cien y mil con él.

(Traducción de Tarsicio Herrera Zapien)

En la taberna está el calor, la luz y la oportunidad de no estar solo, de compartir la información o dejar de lado las preocupaciones con las que se fue llenando el día. Un lugar para llevar a cabo las actividades populares.

El espacio para el vino y la palabra de la clase obrera.

El único lugar permitido en muchos casos al pueblo para la reunión, el espacio de difusión de la cultura, por-que es accesible, no precisa de cambios de ropa al salir del trabajo, el vino es barato y el horario se crea en función de las necesidades de los clientes.

Es siempre un buen recurso literario, un marco en el que se concentran los complejos problemas que acarrea cada época.

Dice el autor de “Juan José”, Daniel Dicenta (1862-1917), que la miseria le llevó a vivir entre obreros y escoger también entre ellos los personajes para sus novelas. Los desheredados material y espiritualmente componen la médula espinal de su teatro y la esencia de la taberna. Una visión entre realista y pesimista del autor augura que siempre existirán los personajes tabernarios, sea cual sea la forma que tome la taberna.

De esta obra, que inaugura el drama social en España no me resisto a reproducir la introducción al Acto I, quizá la mejor descripción de una taberna que he leído nunca:

El teatro representa el interior de una taberna de los barrios bajos. Al fondo una puerta de cristales, de dos hojas, con cortinillas en las vidrieras. Al lado derecho de la puerta del fondo, un escaparate con fondo y puertecillas de cristal.

En segundo término, a la izquierda, un mostrador de madera forrado de cinc en su parte superior y en los bordes; sobre el mostrador, empotrada en él una cubeta de cinc, de la que arranca una pequeña cañería de fuente rematada por un tubo de goma. En-cima del mostrador, vasos, copas, botellas, frascos llenos de vino y una jarra con tapadera de madera. Entre el mostrador y el escaparate, una trampa practicable que da acceso a la cueva del establecimiento. A la izquierda del mostrador, entre éste y el escaparate, una puerta que comunica con la cocina.

En primer término, a la izquierda, un velador, en torno del cual, así como en el de tres o cuatro veladores que ocuparán la escena convenientemente distribuidos, se colocarán taburetes de madera.

A la derecha, una puerta de cristales con cortinillas encarnadas que da paso a una habitación reservada. Sobre la puerta de la derecha, un reloj de pared. A lo largo de la pared de la derecha, una estantería de madera pintada, con botellas de varias clases llenas y vacías.

Cuídese mucho de todo lo referente al servicio de vino, enjuague de las copas y demás detalles que se irán mar-cando en el curso de la representación.

Al levantarse el telón, aparecen en escena cuatro bebe-dores jugando a las cartas en un velador de segundo término. En un taburete colocado al lado de los jugadores habrá una bandeja con varias copas de vino a medio apurar. El TABERNERO al lado de los jugadores, mirando el juego.

IGNACIO y PERICO sentados frente al velador de la izquierda. Encima de este velador habrá una botella y dos vasos. PERICO tiene un periódico en la mano. El MOZO estará en pie detrás del mostrador.

Quizá muchos de ustedes nunca la hayan visto, otros creen que ya se perdieron, pero les aseguro que esta taberna, en algunos casos sin remodelación alguna, sigue existiendo, como siguen existiendo, tal y como predijo Dicenta, los personajes sentados en sus mesas o acodados en su barra.

Nos adentramos ahora en otra taberna aún más oscura, reflejo de los mineros que la frecuentan, es la que aparece en el capítulo XV de "La Regenta", de Leopoldo Alas Clarín (1852-1901):

Los mineros salían de la obscuridad con el bolsillo repleto, la sed y el hambre excitadas; pagaban bien, derrochaban y comían y bebían veneno barato en calidad de vino y manjares buenos y caros. En la taberna de Paula todo era falsificado; ella compraba lo peor de lo peor y los borrachos lo comían y bebían sin saber lo que tragaban, y los jugadores sin mirarlo siquiera, fija el alma en los naipes.

La ignorancia, el vicio y el embrutecimiento de unos hombres doblemente explotados, tanto en su ocio como en su trabajo, se convierten en el impulso económico y moral para sacar a Doña Paula y su hijo de la miseria y la ignorancia.

Sí, es esta taberna, tan caverna platónica, la que repele y protege al Magistral, la misma con cuyo beneficio se alimenta.

A *contrapelo*, **J.K. Huysmans**, ese libro amarillo que entrega Lord Henry a Dorian Grey, el protagonista de la novela **Oscar Wilde**, se convierte en la guía de la trayectoria vital de Dorian en la ficción y la de la literatura inmediatamente posterior en la realidad.

“Era una novela sin argumento y de sólo un personaje, que era, en realidad, un estudio psicológico de un joven parisino que se pasaba la vida intentando poner en práctica en el siglo XIX todas las pasiones y modos de pensamiento de todos los siglos menos el suyo, y que re-sumía, por así decirlo, en sí mismo, los varios estados de ánimo por los que había pasado el espíritu del mundo. (...)”

Durante años, Dorian Gray no pudo liberarse de la influencia de este libro. O tal vez sería más preciso decir que jamás procuró liberarse de ella.”

Amarillo, dice en su texto Wilde, una importante matización, porque amarillo es el color que marcaba lo poco fiable de su moralidad y lo subversivo que resultaba para la burguesía de la época

Una novela tejida con los temas asociados al simbolismo y cuyo protagonista, Des Esseintes, está inspirado en gran parte por Robert de Montesquiou, que sirvió también de

inspiración a Proust para su Barón de Charlus, así como a otros importantes autores de su época.

Profeta de la decadencia, inmerso en la crisis de valores propia del fin de siglo, acaba con el frío naturalismo para dar paso a una nueva vanguardia artística a la que, en cierto modo, sirvió de puente e inspiración.

Aquí no es el hombre humilde y sin recursos el que visita la taberna como su única opción de lugar público para el ocio, es el hombre refinado y culto que la elige como camino para huir de la hipocresía y decadencia de la clase social a la que pertenece.

La disipación de la taberna en la que se adentra Des Esseintes comienza por ser genialmente descriptiva, en un paralelismo simbólico establecido por el paso ante los bocoyes con las etiquetas de las distintas clases de Oporto que contienen, asociándolas con las historias de Dickens, para terminar entre las pipas de los vinos de Jerez y Sanlúcar, bebiendo una copa de amontillado que le trae a la memoria las revulsivas narraciones de Poe: una concentración magistral de vino y literatura.

Finalizaremos este paso por tabernas literarias de forma radical, con los versos alcohólicos de quien dejó de lado el vino para ahogarse en los vapores de más alta graduación que acabaron con su salud física y mental.

Terminemos con esto para no terminar así, como esos borrachos solitarios que se acodan al final de la barra, como si estuviera allí el final de la vida, sin esperanzas ya, olvidado hace mucho tiempo el disfrute del vino y la práctica de la conversación:

“Todas nuestras nociones de libertad están asociadas al alcohol

Y nuestro ideal de vida se reduce a una cantina

Donde los hombres puedan sentarse, hablar y tal vez pensar

Sin miedo al ladrón nocturno” Malcom Lowry.

Porque la taberna resume la ambivalencia del vino y la palabra, el bien y el mal: la doble moral que acompaña siempre al vino en la literatura.

Un microuniverso en el que aflora lo mejor y lo peor del ser humano.

9.-UN PASEO POR EL SIGLO XX EN DOS VENDIMIAS Y UN VINO.

Menas Alonso Llamas (1899- 1931) fue, según su biógrafo Santiago Fuertes, un liberal inconformista y crítico, con una enorme sensibilidad a los problemas de su época y un gran amor por su tierra leonesa, que le servía de terapia con su paisaje y sus costumbres, pero con la que se sentía comprometido socialmente y de la que gustaba estudiar y difundir tanto la historia como las costumbres.

Su formación comenzó desde muy niño y en su propia casa gracias al interés cultural de unos padres acomodados que le introdujeron tanto en la formación básica como en otra más sofisticada a través de la música y los idiomas. Realiza su bachillerato en los Escolapios de Toro, cambiando una zona vitícola por otra, sin alejarse demasiado de sus raíces, para luego continuar sus estudios universitarios en Madrid.

Y es el Madrid que vería nacer la generación del 27 al que llega Alonso Llamas para vivir, tanto en la Universidad como en la calle, durante una época de gran efervescencia cultural y creativa, en la que también los avances técnicos en todos los campos se sucedían a una velocidad de vértigo, como si hubieran estado esperando el nuevo siglo para ponerse en marcha.

Automóviles, aeroplanos y cine. Esta parece ser la trilogía que más atrae y sorprende a nuestro escritor bañezano.

Alonso Llamas se declara ferviente amante de este progreso que parece colarse por todas partes, llegan también hasta los rincones de León a los que se retira y poniendo de relieve el atraso y la incultura de los que se resisten a dejar correr nuevos aires por su casa.

La llegada del ferrocarril, la cada vez más extendida red eléctrica, las industrias, la época dorada que vive el viñedo, la vida social y cultural con las que se encuentra el autor en su tierra, hacen que el autor levante su copa en un brindis de exaltación a la Bañeza , representada simbólica-mente en el vino que la llena.

Pero Menas Alonso no es un fenómeno aislado de la época, junto a él hay otros dos importantes escritores bañezanos que comparten su interés por la divulgación de la historia y los valores de su tierra: Manuel Fernández y Fernández Núñez, Nicolás Benavides Moro.

Su temprana muerte a los treinta y dos años cortó de raíz una producción literaria que había nacido fecunda y que prometía ir creciendo en madurez.

En “*Vendimiario. Novela de costumbres leonesas*” (1928), desde un punto de vista literario nos encontramos los mismos contrastes de corrientes que va encontrando el protagonista en su viaje: un tradicionalismo que se resiste y del que tampoco se quiere librar del todo, porque sería lo mismo que despedir una parte de la historia y una parte de su vida, y la modernidad que va empujando para hacerse sitio y quedarse.

El título de la obra es el mismo que el del capítulo quinto, “Vendimiario”, al que nos dirige el autor desde la portada, aún sin conocer que ese es el tema que más nos interesa y el que estamos buscando. Vamos, pues, directamente al Vendimiario, el mes que en el calendario republicano comienza el 21 de septiembre para terminar el 21 de octubre y que está tan cargado de uvas como los talegones en los que se vacían las cestas de vendimia.

El autor monta en un automóvil a su alter ego Luis Franco para dar un dinámico repaso a la historia, la etnografía y la economía en las tierras bañezanas. Desde una posición económica y cultural privilegiada, la conciencia le dice que su deber es transmitir los conocimientos que posee y mejorar el nivel de vida de los que le rodean, en la medida en esto sea posible, sabedor de que no se le va a entender en muchos casos y, posiblemente, tampoco se le vaya a agradecer en ninguno.

La regeneración de la que se beneficia el protagonista al volver a sus orígenes librándose de los vicios adquiridos en Madrid, pretende devolverla en una especie de cruzada para conseguir una regeneración ética y económica, li-brando a sus paisanos de los vicios arraigados por la miseria moral y la rutina social.

Entresaco un par de muestras de texto para reflejar la riqueza de su lenguaje, las plásticas descripciones de costumbres, paisajes, arte y gastronomía con las que nos cuenta su estancia y sus recorridos por las tierras de La Bañeza, el pretexto que le brindan su escapadas automovilísticas para remontarse desde su presente hasta los orígenes de la Historia de León. Espero haber despertado la suficiente curiosidad en los que no conocían el libro para que no se demoren en leerlo.

“Dejó de mirar hacia el Teleno y se puso a observar cómo vendimiaban; de dos en dos, cada pareja con una cesta de dos arrobas de cabida, cogían a lo largo un liño distinto. Los racimos de garnacha, al ser cortados, tintaban las manos de un encarnado sangre. (...)”

Se apartó de allí y fue a la senda grande, a poner en fila los talegones, donde vaciaban las cestas. Gozaba viéndolas llenas de uva y ayudaba a vaciarlas, y luego meneaba los talegones, los contaba y los recontaba.

Picaba de aquí y de allá, escogiendo la mejor uva de los mejores racimos; y paladeaba la pulpa, y el hollejo lo estrujaba entre el paladar y la lengua, sacando todo el jugo rico en crémor y sabor.”

Jean Claude Carrière nace en 1931, el mismo año de la muerte de Menas Alonso Llamas. No es la única coincidencia, Menas Alonso adoraba el cine, conoció a Buñuel y admiró su “Vía Láctea”, aunque la vida no le dejó tiempo para más. Carrière inicia en 1964 su colaboración como guionista de Buñuel, con "*Diario de una camarera*", y continuó durante toda la vida trabajando al lado del cineasta aragonés.

Nacido en una granja de Occitania, a este fructífero francés no se le puede, no se le debe, encajar en ningún movimiento literario dada su larga y compleja trayectoria. En su producción se incluyen títulos como "La controversia de Valladolid" o "El tambor de hojalata", por poner sólo algún ejemplo cinematográfico no buñueliano y sin entrar en el resto de su obra literaria.

Confiesa Carrière en alguna de las entrevistas concedidas a la prensa que quizá el libro que más le ha costado escribir ha sido "*Le vin bourru*", (2000), que transcurre en un pueblecito del departamento de Hérault, en su Occitania natal. El autor recorre sus recuerdos de infancia y los compara con ese vino nuevo, recién sacado, aun sin terminar. La narración está, al igual que ese vino, desprovista de refinamientos, lindezas y adornos. Es un enfrentamiento cara a cara con la identidad perdida junto con una parte de la historia de su pueblo y de su propia historia. Se han escapado los recuerdos al mismo tiempo que han cambiado las costumbres.

Nada es igual y nada es recuperable.

La narración desordenada y un poco caótica, como es la infancia, como es la vida misma, se impregna de la nostalgia y la tristeza que invade ese pueblo corriente durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

Francisco García Pavón (1919-1989) es el padre de Plinio y uno de los abuelos literarios de Carvalho. Dicen que a **Vázquez Montalbán** no le gustaba el policía municipal de Tomelloso, ni las novelas policíacas con sabor a vino manchego de las que es protagonista. Sin embargo no podía negar el parentesco.

Mientras que Carvalho es el emigrante, el hijo de los que se vieron obligados a dejar el pueblo para irse a Barcelona, amante inmerso en la ciudad de acogida, Plinio es el que se queda y va dejando que las cosas cambien en su entorno sin moverse del lugar que le vio nacer y del que está orgulloso de conocer la historia de cada casa y cada fuente. Plinio pasea, trabaja y se sienta en la terraza del casino mientras ve las idas y venidas de los otros.

La literatura de García Pavón tiene impregnadas las palabras de los sabores de su tierra. Puede que sea su sencillez, su cercanía, esa identificación fácil con personajes familiares que todos tenemos cerca, lo que ha hecho que no se le dé en la actualidad la importancia que yo creo que le corresponde. Me confieso amante de la novela negra, policíaca, de suspense o como quieran llamarla, pero si además tiene un toque de literatura costumbrista y un mucho de humanista y de capítulo en cuando hacemos una parada para disfrutar de un vino o un buen guiso, entonces ya es mi perdición. Y eso es lo que me pasa con alguno de mis guías por las rutas literarias, como es el caso del Inspector Maigret, de **George Simenon**, o de nuestro Plinio manchego:

¡Da gusto seguir las pistas y descubrir al asesino con ellos!

Empezamos el siglo XX vendimiando en la Bañeza, después hicimos una corta escapada para probar un vino en rama con nuestros vecinos franceses y volvemos para ayudar a Plinio y D. Lotario en la vendimia que se anuncia en Tomelloso.

“Todos los años pasaba igual. Apenas enveraban las uvas, don Lotario quería echar a vendimiar. Y no por codicia, bien se entiende, sino por romper el sosiego y meterse en trajines. Que toda su vida fue un puro afán, y desde que se acabó el ganado mulario, el borriquil y el caballuno, al veterinario se le afilaron mucho los nervios. Sólo cuando salía algún caso policíaco más o menos penoso, que era muy de tarde en tarde, le volvía su agitación mocil. Pero, ya digo, si al llegar los días vendimiarios no había caso criminal, ya quería lanzar su cuadrilla contra los pámpanos, aunque las uvas es-tuvieran verderonas. Y era Plinio, como en tantas cosas, quien tenía que echarle la galga y rogarle apacigua-miento casinero, hasta que los viejos sabedores del lugar certificasen que el fruto estaba en sazón. Que cada vendimia trae su almanaque, según los corrimientos de nubes y de ábregos, de soles y ponientes; de los profundos y misteriosos dolores partiles de la tierra. Es mentira que en los pagos de Tomelloso estén las uvas maduras para la Virgen de agosto, como dice el folclore; ni al remate de ferias.

De las ferias antiguas se entiende. Y así, en el año que cuento sin ir más lejos, hasta entrad octubre no se abrieron las piqueras madrugadoras. (...)

En estos pueblos uveros, los días antes de la vendimia la gente está como el que se va a casar, con no sé qué desazón y hormiguillo. Miran y remiran al cielo. A lo mejor a media noche se desvelan creyendo que truena. Y a cada poco van a la viña a ver si las uvas siguen en su sitio. Los viejos entran y salen a los jaraíces, acarician las prensas y destrozadoras en espera, y palpan las barrigas de las tinajas como si temiesen el aborto.

Del “Vendimiario de Plinio” (1972)

10.- EL VINO Y SU IDIOMA

En el siglo XXI, el vino toma la palabra. Puede que en exceso, puede que yendo a veces a un límite rayano con la pedantería, pero lo cierto es que la toma para no dejarla. Pasa de ser un inductor del lenguaje y su discurso para convertirse en el protagonista, acaparador de conversaciones y centro de la reunión.

El fenómeno que ya había comenzado a finales del siglo XX con el auge de publicaciones, tanto clásicas como virtuales, sobre el mundo vino, con todo lo que le rodea, y la apropiación de términos específicos del lenguaje para la creación de un críptico idioma propio, ha ido creciendo de forma exponencial, invadiendo los foros profesionales, los de los amantes del vino e, incluso, los absolutamente profanos.

Tal despliegue de terminología ha terminado por asustar, un poco, y por cansar, mucho. Sin embargo no podemos expresar nuestro trabajo, experiencias o sensaciones sin poseer un lenguaje adecuado, por lo que la sistematización de ese lenguaje es básica.

Encontrar la medida entre lo estrictamente necesario y el exceso de adornos que oculten lo que realmente se quiere y se debe transmitir no es nada fácil.

Decía **Fry**, parafraseando a **Wilde**: “*la experiencia de la literatura es algo que no se puede expresar, lo único que se puede hacer es enseñar conocimientos sobre literatura*”.

Y en uno de sus cuadernos de notas dice: “*he pasado casi ochenta años tratando de articular intuiciones que ocuparon apenas cinco minutos de toda mi vida*”

Podríamos intercambiar perfectamente vino y literatura en los pensamientos anteriores.

Al probar un vino nos llevamos a la boca el resultado de años de experiencia y trabajo, un poco de magia, un mucho de terruño. Las sensaciones que experimentamos son únicas y sólo podemos ayudar a que los otros entiendan lo que sentimos, no a que sientan lo mismo.

Porque lo que una buena cata debe hacer es mostrar el camino para saber encontrar las sensaciones propias.

Desde sus orígenes podemos hablar del vino gracias a la creación de metáforas, es decir, explicando una realidad en términos de otra. Necesitamos poder traducir a palabras lo que nos rodea, sea tangible o intangible.

A la metáfora entendida como la traslación de Aristóteles, que **María Moliner** define como “*figura retórica que consiste en emplear una palabra con cierto sentido figurado*”, a esa metáfora retórica, literaria, se une como concepto desde mediados del siglo XX la metáfora lingüística para conseguir una ampliación del vocabulario. Evitando una creación continua de las necesarias palabras nuevas, se utilizan las ya existentes, que adquieren con el tiempo identidad propia, perdiendo de paso su carácter metafórico. Lo vemos muy claro con un ejemplo: El “virus” de nuestro ordenador nació como metáfora, ahora ya no lo es.

Siguiendo las sugerencias de **Lakoff y Johnson** las semejanzas que se confrontan en una metáfora no existen objetivamente, con independencia de la experiencia de nuestra percepción. Es nuestra mente la que crea la relación entre dos elementos dispares. Por esta razón, como sugieren, hasta se puede modificar la percepción que tenemos de un determinado suceso, por medio del uso de metáforas. Ahora piensen ustedes en las cosas que oímos o decimos en una cata.

El lenguaje utilizado en una cata nos puede influir tanto, si quién la dirige es bueno, que deberíamos probar los vinos antes de que comience a hablar para tener una primera impresión propia, comparándola después y profundizando más en la búsqueda de nuevos matices.

Las metáforas del discurso del vino no sólo revelan el modo como los especialistas conceptualizan el vino, son una herramienta indispensable para comunicar a los demás la compleja experiencia sensorial de verlo, olerlo y saborearlo, como nos dice el profesor **Cayetano Estébanez Estébanez** en su magnífico trabajo *“La metáfora conceptual en el mundo del vino”*

El lenguaje del vino no se asienta en datos objetivos, sino en la proyección del hombre como actor de esa experiencia y la de su cuerpo en los propios componentes del vino.

Esta clasificación de las metáforas, que en su trabajo vienen perfectamente explicadas e ilustradas con ejemplos, les aconsejo que la utilicen así, como tabla de entrenamiento para calificar o imaginar ustedes las suyas.

A. Antropomórfica: el vino como un ser humano

B. Tiempo vital: la edad del vino

C. Sentimientos y comportamientos humanos D. Masculino y femenino

E. Aroma

F. Erotismo y sensualidad

G. La naturaleza: Especies, árboles, flores, frutas, minerales

H. Madera

I. Cánones de Estética J. Tejido

K. Arte

L. Guerra, fuerza, movimiento

M. Estructura (Metonimias)

N. Visual

O. Nariz P. Boca

Y esto no termina aquí, háganse a la idea de que hemos ido haciendo un picoteo mientras recorriamos las bien surtidas barras de los bares de nuestra tierra. Ahora llega el momento de sentarnos reposadamente a la mesa.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALONSO DE HERRERA, Gabriel. *Obra de Agricultura*. Edición de Martínez Carreras. ATLAS (1970)
- ALONSO LLAMAS, Menas. *Vendimiario*.; Instituto Leonés de Cultura (2001)
- CABALLERO BONALD, José Manuel. *Breviario del Vino*, Madrid (1980)
- CARRIÈRE, Jean Claude. *Le vin bourru*. Plon (2000)
- DELGADO, Carlos. *El hombre y el Vino en ENCICLOPE-DIADELVINO*, Enología, viticultura y cata (Tomo 2, pág. 241 y siguientes). Editorial ORBIS (1987)
- DEYERMOND, A.D. *La Edad Media. Historia de la Literatura Española 1*. Ariel (1979)
- ESTÉBANEZ ESTÉBANEZ, Cayetano. *La metáfora conceptual en el discurso del vino*. Ramos Gómez, M. T. (ed.). *En torno al vino: Estudios pluridisciplinares*. Cersa (2010)
- FRADEJAS LEBRERO, José. *Alonso de Toro. Obras*, Beltenebros Minor. Instituto Castellano y Leonés de la Lengua (2008)
- GARZÓN DÍAZ, Julián. *Varias publicaciones y estudios*. Universidad Pontificia de Salamanca.
- FRYE, Northrop. *Anatomy of Criticism: Four Essays*. Princeton University Press, (1957).
- GARCIAGUAL, Carlos. *Antología de la poesía lírica griega. Siglos VII- IV a. C.* Alianza Editorial. (1980)
- GARCIA PAVON, El *Vendimiario de Plinio*. Ed. Destino. (1972)
- HERRERA ZAPIEN, Tarsicio. *Los poderosos Carmina Burana de Carl Orff*. Estudio y traducción rítmica castellana. Universidad Nacional Autónoma de México (2012)
- HUETZ DE LEMPS, A. *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Bordeaux (1968)
- JONES, R.O. *Siglo de Oro: Prosa y Poesía. Historia de la Literatura Española 3*. Ariel (1979)
- LAKOFF, G. Johnson, M. *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press. (1980).
- LUQUE, Aurora. *Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega*. Edición bilingüe. Hiperión (2000).
- MARTÍN, José Luis. *Vino y cultura en la Edad Media*.; Edita: Centro de la UNED de Zamora; Imprime: Gráficas Varona. (2002)

MUÑOZ PUELLES, Vicente. El vino. Aroma, sabor, celebración. Sorell Impresores (1998)

PALADIO. Tratado de Agricultura. Mouré Casas, Ana (trad. y notas) (1990)

PLUTARCO. OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES (Moralia), IV CHARLAS DE SOBREMESA.; Martín García, Francisco (trad.); Editorial Gredos (1987)

RABELAIS, François. Oeuvres Complètes. Bibliothèque de la Pléiade Gallimard. (1994)

RAMOS GÓMEZ, María Teresa (ed.). En torno al vino: Estudios pluridisciplinarios. Cersa (2010)

REY HAZAS, Antonio. El vino y su mundo. Editorial Eneida (2010)

RODRIGUEZ TOBAL, J.M.: Anacreonte. Poemas y fragmentos. Edición bilingüe. Hojas de Poesía. Pavesas. (2000)

SAN ISIDORO DE SEVILLA. Etimologías. Edición bilingüe. Oroz Reta y Marcos Casquero. B.A.C. (1994)

SANZ, Ignacio. El vino, Cultura y tradición Oral.; Castilla Tradicional Editorial (2009)

SAVAL, Lorenzo (Director); LITORAL, El vino, Historia, Arte, Literatura. Revista Litoral S.A. (2008)

WILSON, E.M. y MOIR, D. Siglo de Oro: teatro; Historia de la Literatura Española 3. Ariel (1979)

Y muchos, muchos más libros, publicaciones virtuales y apuntes que seguimos reuniendo y disfrutando a diario Carlos García Ramos y yo.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL SEÑOR DON JULIO VALLES ACADÉMICO DE NÚMERO

Señor Presidente, Académicos, señoras y señores:

Una de las características principales que deben tener los académicos de cualquier academia y de cualquier disciplina es la de saber escribir y abundando más, saber escribir sobre el objeto de tal Academia. Sin duda alguna Inma Cañibano es una Académica que cumple con creces esta característica.

Desde que conozco a Inma me ha ido sorprendiendo cada vez más su capacidad para escribir, el gusto que tiene al hacerlo y lo que disfruta en esta tarea, tanto como ha disfrutado de su profesión y de su tarea en Estancia Piedra durante estos últimos años; por eso su discurso no podía tener otro tema que las palabras y el vino, porque esta ha sido una fijación afectiva y profesional de Inma.

Durante cinco años he asistido unas veces como espectador y otras como colaborador necesario que dicen los jueces a uno de los actos lúdicos y culturales más interesantes que se han hecho en Castilla y León, por circunscribirme sólo a nuestro entorno, sobre el vino, las palabras, la poesía, la cultura como ha sido los Vino Tauros que organizaba Inma desde Estancia Piedra. No puedo por menos de citarlos aquí porque están en el trasfondo de este discurso y han sido el hilo conductor de nuestra relación y, esta la razón por la que Inma contactó con nuestra Academia para ayudar en su creación y sobre todo en su desarrollo. Llegados aquí, la afición de Inma Cañibano por escribir y por escribir de vino nos ha proporcionado este discurso tan preparado, tan documentado y tan sensible con lo que durante años se ha practicado en Vino Tauro, las jornadas de poesía romana y de poesía griega en torno al vino con una copa en la mano y disfrutando de la palabra de grandes expertos en estos temas han traído sin duda el tema y el desarrollo de este discurso.

Poco puedo yo decir que no sea para alabar primero la idea del tema, segundo su magnífica estructura y desde luego lo concienzudo de toda la documentación empleada, para confeccionar este discurso lleno de relatos sugerentes que nos trasladan desde los griegos y romanos a nuestro tiempo pasando por el Siglo de Oro y la Época Moderna recogiendo citas de libros no sólo en torno al vino sino también a la agricultura, a la forma de obtenerlo, a las vendimias y de donde se consumía y se disfrutaba.

No es corto como puede verse este recorrido por la historia del tema que nos ofrece Inma, tan universal y vital para el hombre como es el vino y cómo la literatura ha sido el gran transmisor de esta unión del hombre con este licor que ha dado tantas y tan grandes ocasiones de disfrute, de gozo, pero que sobre todo ha sido cantado por escrito-res y por

poetas recogiendo sus virtudes y sus peligros, sus luces y sus sombras las alegrías de beberlo con moderación y los desastres que produce la embriaguez.

Los que lean este discurso van a tener ocasión de disfrutar con el relato entretenido y cabal de su autora, pero yo que tengo el honor de contestarle me quedo sobre todo con la gran labor de documentación, simplemente porque es algo a lo que yo estoy acostumbrado, que puedo valorar extraordinariamente porque es una tarea ardua y creativa y que sobre todo indica una forma de ser, de comportarse ante un reto como es este de confeccionar un discurso, de escribir un artículo o de crear un libro. No es tan simple como parece, requiere esfuerzo, tesón, constancia y también ayuda. Conozco bien esto porque conozco a Carlos y lo que ayuda a Inma a documentar, porque yo también lo vivo con Concha mi mujer, elemento creativo imprescindible en mis libros como lo ha sido Carlos para Inma para otros casos y sobre todo para este. Tenemos ambos una gran suerte de contar con cónyuges que nos completan y ayudan a caminar por estos espacios de la escritura que requieren de conocimientos añadidos a los de nuestras vivencias y conocimientos del tema. Digo esto no en menoscabo de Inma sino como virtud de saberse acompañar en esta materia que ella recrea con maestría y con su palabra escrita, fluida y amena.

Descubrir al final del discurso la bibliografía empleada, nos revela de donde se obtiene parte de lo escrito y es un regalo para los que no hemos buscado en sus páginas, un regalo que hay que añadir a lo entretenido del discurso, lo didáctico de su contenido y magnífico estilo literario de la autora que tratando un tema de palabras es todo un lujo.

Gracias Inma por regalarnos con esas palabras trufadas de aromas de vino, prosa y poesía un discurso de gran altura como se merece una letra tan española como la que llevarás en tu medalla de académica: la ñ de Cañibano.

Julio Valles Académico de número letra J